

# Frete libertario

Madrid, 15 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 705

## ES LA NUESTRA UNA LUCHA DE INDEPENDENCIA

**Tan solo los intereses netamente españoles deben ser tenidos en cuenta en las posibles soluciones que a la misma se apliquen**

No es España tierra en la que fácilmente arraiguen dominaciones extranjeras; en todos los momentos de su historia ha sido el pueblo español un pueblo hostil a cualquier intromisión de intereses o sistemas ajenos a los nuestros y contra la rebeldía de lo español se han estrellado cuantos intentos se han hecho de invasión de nuestro suelo bajo los diversos signos que éstas se han intentado. No había de cambiar en la actualidad la impostación psicológica de los trabajadores españoles. Y, por consiguiente, nadie puede esperar que una voluntad ajena a la peculiarmente española alcance rango decisivo para nosotros.

Todo esto viene en confirmación de la frase que ha cuajado con más arraigada decisión en la conciencia de nuestros trabajadores y de nuestros combatientes: "La guerra que hacemos es guerra de independencia". Si en algún momento hemos afirmado, y continuamos afirmando en la actualidad, que además de guerra de independencia era algo más, lo hemos hecho, no desmintiendo la afirmación primordial de guerra de independencia, sino recordando que existían y continuaban existiendo otros factores complementarios a ese carácter de independencia. Y es curioso que seamos nosotros, anarquistas, los que tengamos que hablar así en estos momentos.

No estamos dispuestos a tolerar la intromisión de Alemania o de Italia en nuestros asuntos. Por no estarlo combatido desde hace treinta y un meses el proletariado español. Y estamos seguros de poder afirmar que en la zona sujeta al dominio de Franco existe una xenofobia semejante a la que en nuestra zona existe. Por no estarlo seguimos dispuestos a combatir. Pero en esta hora de supremas decisiones, de momentos trascendentales, es necesario que todos nos grabemos bien hondo en nuestra conciencia, más aun de lo que actualmente se encuentra, la

idea de que el pueblo español lucha por la independencia absoluta, contra cualquier clase de factores que de una u otra manera pretendieran menoscabarla.

Guerra de independencia es la nuestra; en defensa de nuestra independencia lucha el pueblo español; la independencia de España es uno de los puntos fundamentales que ilustran y marcan la política del Gobierno. Que todos lo recuerden. Que todos piensen ante todo, sobre todo, en la independencia de España; que no se olviden las consignas fundamentales de nuestra lucha precisamente por quienes más las han difundido o por quienes más directamente han contribuido a hacerlas nacer. Y sepamos todos, también, que si de la independencia de nuestro país se ha hecho cuestión fundamental, son los intereses de nuestro país, ellos y sólo ellos, los que deben informar las soluciones que se acuerden.

Pero la independencia por la que luchamos tiene una doble faceta: es in-

dependencia material, pero es también independencia moral; el pueblo español lucha no exclusivamente por mantener libre de influencias extranjeras su suelo, sino también por mantener libre de dominios extraños su pensamiento y su facultad de decisión. Si una independencia moral sin independencia territorial no puede existir, es necesario comprender y hacer comprender a todo el mundo que una independencia territorial, sin la previa independencia moral e intelectual, para nada sirve.

Independencia, pues, en todo, por todo y para todos. Independencia de suelo e independencia de pensamiento. Que nadie pueda ostentar sobre nuestro suelo poderes de ninguna clase, pero que nadie, tampoco, pueda presentar sobre nuestra facultad de libre determinación poderes de ningún género. Luchamos porque queremos ser libres material y moralmente. Y si hoy el enemigo que cubre las trincheras que se alzan frente a las nuestras pretende sojuzgar nuestra independencia territorial, sufre todo el rigor de la energía y del heroísmo de los proletarios españoles, en idéntica condición se encontraría en el futuro el también enemigo que en nombre de supuestas conveniencias peculiares, pretendiera imponer a nuestro pueblo el dictado de su razón y la influencia de sus intereses.

### Leed "CNT"

**Unión de palabra, pero sobre todo unión de conducta**

**Es lo que en estos momentos necesita y exige de todos el pueblo español**

Han llegado sobradamente los momentos en los que se hace necesario prescindir de toda clase de eufemismos para señalar de una manera decidida, tajante, las verdades que necesitamos urgentemente, y para contribuir a desterrar todos los vicios y todas las pasiones que tanto daño nos han causado antes y durante la contienda que estamos padeciendo. Los grandes esfuerzos de los pueblos, para que cuajen en frutos de victorias ciertas, es necesario que se hagan indefectiblemente, bajo el signo de la unión de conductas, de colaboración firme y leal de todos los directa e indirectamente interesa-

dos en esas mismas cuestiones. Nosotros, que desde los momentos iniciales de nuestra lucha hemos sido los más acérrimos defensores de la unión proletaria, nosotros, que en todo momento hemos propugnado en nuestra propaganda esa unión y que en la práctica hemos sido capaces de realizar sacrificios sin cuento para obtenerla, nos creemos hoy, cuando la hora es decisiva, en el deber ineludible de afirmar una vez más nuestras convicciones en este sentido y de recordar la necesidad de la unión de hecho a todos los que de una manera más o menos velada pretenden desconocerla.

Es necesario que la unión que se predica se convierta en unión que se actúa y que lo que se exige a los demás se tenga el valor de comenzar por realizarlo uno mismo. Sabemos bien que en esta hora trascendental que estamos atravesando sólo un insensato sería capaz de oponerse a esta unión; pero también queremos recordar que nadie puede dejarse cegar por su interés o por su pasión, incurriendo en criminal olvido de los supremos intereses de la comunidad antifascista.

Y esa unión, que debe manifestarse en las conductas de todos los que dignamente aspiran al calificativo de buenos antifascistas, debe también manifestarse en esas palabras de los que de una manera más insistente aspiran a la disciplina de todos los sectores proletarios bajo las banderas de la unión. Si no se tiene corazón suficiente para sujetar las pasiones y para sacrificar egoísmos, lo menos que puede hacerse es marchar humildemente por el camino de la abnegación ejemplar que señalan los trabajadores españoles.

Y vivimos momentos en que todo lo que sea criminal debe estar sujeto a las más severas sanciones, porque se pone en peligro la vida futura de todo nuestro pueblo, por el simple y estúpido prurito de pretender obtener como resultado final de tantos combates, una bandera ostentosa, pero falsa, con que maniobrar sobre multitudes carentes de información completa y adecuada sobre el desarrollo de los acontecimientos.

Unión de palabra y unión de conductas. Es imprescindible.

**"EL GOBIERNO SE DIRIGE A LA ESPAÑA NO INVADIDA, DICHIENDO: SOLO SI TODOS Y CADA UNO DE VOSOTROS, EJERCITO, HOMBRES, MUJERES, ORGANIZACIONES SINDICALES, PARTIDOS, PRENSA, TODOS OS CON-FUNDIS EN UN COMUN ESFUERZO Y DAIS DE SI CUANTO PODAIS DAR, LE SERA POSIBLE AL GOBIERNO DIRIGIR LA RESISTENCIA HASTA LOGRAR LOS FINES POR LOS QUE VIENE LUCHANDO EL PUEBLO ESPAÑOL."**

**Visado por la censura**

**"NO HAY MARGEN PARA OTRA POLITICA QUE LA DE IDENTIFICACION ABSOLUTA CON ESTE INTENTO SUPREMO A QUE EL GOBIERNO SE LANZA"**

# MAXIMO ACATAMIENTO

Anoche publicó "Claridad" el siguiente artículo de fondo:

.. "La apretada unión de todos nosotros es condición de la lucha. Esta verdad se proclama insistentemente y va penetrándonos. Pero hemos de extremar su aplicación. De poco sirve una fuerza si no recogemos bien su impulso en el álabe de la turbina.

La jerarquía, la función de autoridad, es el modo de articulación de las fuerzas sociales. Y si bien en tiempo normal quedan holguras en este sistema de articulación para permitir la presión en algún punto y el paso de la crítica pública, en tiempos como los que España vive ahora, no.

En el acatamiento al mando ostentado con legitimidad legal hemos de llegar a lo automático. Aquel que, por decisión de los altos poderes de la República, que representan a este pueblo unido, ha recibido misión de mandar tiene que ser para nosotros (para nosotros como individuo, como periódico, como organización, como partido) inviolable e indiscutible en su jurisdicción. Un lugar hay, en el cual todos estamos virtualmente presentes, donde puede ser discutido y sustituido: el seno del Gobierno. Fuera de ese lugar es arriesgada, corrosiva, comprometedora para la unidad, toda discusión y toda alusión.

Este es el criterio que hace a los hombres máximamente eficaces. Con dimensión nacional puede verse el ejemplo en la autoridad que ha acompañado y acompaña a nuestros Gobiernos de guerra. Madrid debe mucho a su clara intuición en este punto. La espontaneidad con que en los últimos meses de 1936 y después agrupó su confianza en torno del general Miaja permitió a este caudillo su magna labor. Ahora, ya en estado de guerra, el coronel Casado, jefe del ejército del Centro, ha visto simplificada por la plena confianza pública, civil y militar, su misión de responder de todo acontecimiento en el frente y en la retaguardia de su jurisdicción durante días nada fáciles. Así lo ha declarado él mismo, cuyas palabras modestas, sin embargo, no bastan para oscurecer (antes bien, las abrigantan) sus excepcionales condiciones para el cometido que está cumpliendo de manera superable por nadie e igualable por pocos; con acierto tan singular, que bien puede felicitarse Madrid de haber tenido y tener para cada uno de sus franceses difíciles el hombre capaz de hacerle frente."

## GALERIA DE PAISAJES

### LA BASILICA

La mole de San Pedro a la vista. La maravilla de la catolicidad y del arte abre sus puertas. La ciudad de las ruinas gloriosas y de la incredulidad —no olvidemos que la vejez todo lo aniquila, y Roma es muy vieja— habrá contemplado este espectáculo, viejo también, de ver la plaza de San Pedro cuajada de gentes de toda Italia, sin permiso del "duce". La columnata de Bernini, como en los jubileos, se habrá visto repleta de gentío, con peligro de que las frágiles columnas del monumento berniniano sintiera el agobio de ver en peligro sus barnizados fustes. Esta parada, sin gritos fascistas, pero con miles de comentarios, de asombro y de escepticismo, habrá producido celos y preocupaciones al actual amo de Roma. Este, recordando el final de Rienzi, el tribuno de la plebe, vendido a los Papas, sentirá celos del Padre Santo capaz de hacer que se congregue más gentío frente a la basílica de San Pedro que cuando manda organizar desfiles marciales en la plaza de Venecia. El celoso amo de Roma habrá visto a través de esta manifestación por un muerto, aunque éste sea de la máxima jerarquía terrena, que de nada le valieron sus victorias sobre Pío XI. El que en vida se llamó Aquiles Ratti, en vida no pontifical, fué vulnerable; también lo fué con la triple corona de la tiara pontificia, porque el anagrama de Constantino no suele servir a muchos representantes de Cristo, por aquello de que el reino de los apoderados de Dios en la tierra no es siempre terreno. Pero Aquiles Ratti, tendido con su pompa, en el altar mayor de la basí-

lica de San Pedro, es un símbolo de poder más que milenario, ante el cual el "gran condotiero" es verdura de las eras, como escribiera Jorge Manrique o pintara Valdés Leal en el Hospital de la Caridad, de Sevilla.

La multitud, congregada en la plaza de San Pedro, para entrar en la basílica a ver por última vez al que fué padre de la cristiandad, habrá hecho sentir al "duce" la diferencia que va de un poder fugitivo, sin consistencia en la Historia, como es el fascismo, frente a este Aquiles Ratti, difunto, al que hirió el Júpiter mínimo con su rayo, amargándole sus últimos días con su despotismo político. Y ahora, cuando todavía aun recibe los honores de Vicario el transigente, y quién sabe si admirador de Mussolini en sus primeros pasos dictatoriales, Pío XI, el amo laico de Roma quiere ser también el amo de San Pedro, a pesar de haber negado a Dios y a la Santísima Trinidad en artículos, panfletos y mítines arenas.

El "duce", celoso del predicamento que siguen teniendo los Papas a la ho-



EJERCITO DE TIERRA.—Sin novedades dignas de mención en todos los frentes.

ra de morir, quiere también tener un pontífice hecho a su medida, cual si se tratara de un capellán vulgar, pensando que así, gobernando en la Ciudad Vaticana, sus sueños imperiales no morirán con él, como le ocurrió al despotismo monárquico al constitucionalismo monárquico en la propia Italia y al fascismo ocurrirá, porque los sistemas políticos son transitorios.

Mussolini, rey de Italia, quiere ser pontífice también, para mayor gloria de Roma y de los hombres que aun sueñan con los poderes monstruosamente mostrencos, y sin tener madera imperial, como ocurrió a Alejandro, el héroe de las Galias y al "gran" Corso, cuyos gestos imperiales quiere remedar.

## Desempolvando textos

### Páginas maestras

#### UNA INTRANSIGENCIA

De Luis Fabbri.

(Continuación)

Muchos revolucionarios, por aquella sugestión irresistible que ejerce el éxito material sobre los espíritus utilitarios o superficiales, después de la victoria bolchevista

olvidaron lo que debería ser tarea principal de toda revolución; la tarea de dar y asegurar a los emancipados de los viejos yugos una libertad completa, estable y duradera. Convirtiéndose en partidarios del Estado centralizado

separándose de los compañeros que habían quedado fieles al ideal de la libertad.

Pero algunos de ellos han reconocido que se habían equivocado.

Todo esto se explica. Al contacto con los hechos

se constata de nuevo lo que los Proudhon, los Bakunin, los Réclus, etc., habían observado en las revoluciones europeas de la primera mitad del siglo pasado: "que la falta de libertad parece facilitar en primer momento la tarea destructiva de la revolución, pero eso es sólo en apariencia, mientras de hecho sin libertad la revolución muere muy pronto asfixiada".

Sin embargo, no todos los revolucionarios comprenden esto, precisamente por la falta en ellos de la pasión de libertad. Sinceros y ardientes, quedan aferrados a un cadáver y alimentan así la discordia obrera, preparando para ellos y para los demás terribles desilusiones.

Sobre esto se hallan todos de acuerdo, sin distinción de tendencias, con el pensamiento que expresaba Malatesta no hace mucho, de que "la Anarquía hecha toda de Libertad, no puede imponerse con la fuerza por la contradicción que no lo consiente".

(Continuará.)

## Leed "CASTILLA LIBRE"



### Paul Reynaud, olvidando su frase-con Alemania solo hay un diálogo, el de los cañones—habla de apaciguamiento

Las democracias tienen lo que se merecen, nada más. Así dice el "Corriere della Sera". Mussolini quiere ser el Papa, quiere ser el Augusto, pensando que el Vicario copió a Roma, a la Roma imperial el título gentil de Pontífice. Hitler, vapulador de los textos bíblicos, desgarrador de la Biblia, demuestra sus sentimientos persiguiendo a los que se alimentan espiritualmente con los libros llamados sagrados. El Japón, moviéndose de los pacificadores, dice a Francia que seguirá en la isla Hainan, amenazando a Francia, hasta que lo crea oportuno. Nada de esto tiene importancia para los gobernantes francobritánicos. Veamos:

Paul Reynaud, ministro de Hacienda francés, el cual decía antes de ser ministro que con Alemania no había otro diálogo que el de los cañones, ahora se dedica a hacer cantos al apaciguamiento, mientras se incrementa el estilo de las provocaciones y las violencias en Berlín, Roma y Tokio. Paul Reynaud ha pronunciado un discurso con motivo de la inauguración de una lápida a la memoria de los muertos de la guerra, en un barrio de París. Y echando mano de los recursos más apócrifos, ha dicho, sin mentar el último reto a Francia, a su seguridad, a su permanencia imperial y las campañas de Prensa que llegan desde Italia, que hace falta en un mundo donde reina la violencia contribuir con una fuerza capaz de que la guerra retroceda y se abra un camino conveniente a todos, de cooperación europea.

Como vemos por este discurso, a pesar de que desde que afirmó este político que con Alemania no había más diálogo que el de los cañones, han sido muchos los méritos hechos por los Estados totalitarios para mantener este criterio —que sólo con la réplica adecuada a las provocaciones totalitarias se evitaban los hechos consumados— Paul Reynaud no cree en esta necesidad; por el contrario, tal si Chamberlain le hubiera convencido de la necesidad de seguir transigiendo, piensa como si en Europa y en el Extremo Oriente no ocurriera nada.

Así es como se hace frente a los provocadores de este modo es como se hace rostro a los que han acordado apoderarse de esta Europa acobardada sin disparar un tiro, con solo sacar la caja de los truenos de la guerra, para intimar a las democracias que, como dice el monárquico fascista —"Corriere della Sera"—, las democracias tienen lo que se merecen.

Sigan, pues, así; hagan discursos y conseguirán pacificar Europa y el Mundo, convirtiendo la tierra en un inmenso campo de concentración, actuando de cabos de vara los prohombres de las democracias.



S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.